

FRAGA FERNÁNDEZ-CUEVAS, MARÍA JESÚS
"Los *Episodios Nacionales* de Pérez Galdós y su presencia en el canon de la literatura infantil y juvenil (1873-1939)", en *Revista OCNOS* nº 5, 2009, p. 37-53. ISSN 1885-446X.

Los *Episodios Nacionales* de Pérez Galdós y su presencia en el canon de la literatura infantil y juvenil (1873-1939)

María Jesús Fraga Fernández-Cuevas
Universidad Complutense de Madrid

PALABRAS CLAVE:

Episodios Nacionales, Pérez Galdós, lectura infantil y juvenil, adaptación infantil.

KEYWORDS:

Episodios Nacionales, Pérez Galdós, child and young reading, child adaptation.

RESUMEN:

A partir de diversos documentos (catálogos de bibliotecas, manuales escolares, libros de texto o crítica, revistas femeninas e infantiles y material epistolar) se analiza el acercamiento de los primeros *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós al lector infantil y juvenil, desde su fecha primera de publicación hasta el franquismo. Este fue muy diferente según la laicidad y confesionalidad de centros educativos y bibliotecas. La intervención familiar tuvo probablemente un papel decisivo, en el que pudo haber influido la versión infantil de Galdós, de la cual se resalta su discutible tono didáctico al compararla con la versión original.

ABSTRACT:

Benito Pérez Galdós *Episodios Nacionales* approach to infant and young reader is analyzed from its first date of edition to the Franco years using several documents (library catalogues, school manuals, textbooks or criticism books, woman and child magazine and epistolary material). This approximation was different according to either laycism or confessionalism of both educational institutions and libraries. Family intervention probably played a decisive role that could have been influenced by Galdós child version. The arguable didacticism of this adaptation for the young is shown when compared to the original version.

Introducción

La formación de un *canon*, concebida como la voluntad de seleccionar, en un corpus limitado, las mejores obras literarias, relegando las de calidad insuficiente, se complica al aplicarla a la Literatura Infantil y Juvenil. A los criterios selectivos que valoran el modelo estético que propone una obra, su importancia en la historia de la literatura, los valores que transmite, el tema, etcétera, se añaden, en el caso de niños y jóvenes, la finalidad de formar lectores competentes, autónomos y críticos, lo mismo que la necesidad de adecuarse a su nivel de comprensión, en el caso de las obras no escritas específicamente para el público infantil. García Padrino (1999:157-159) reivindica la presencia de los clásicos en el *canon*, aunque admite que determinadas obras requie-

ren una adaptación previa (siempre que se cumpla con los imprescindibles requisitos de calidad y respeto al original), bien por su extensión o por su dificultad de comprensión.

En el siglo XIX los libros de lecturas infantiles seguían el modelo de la novela pedagógica de la Ilustración, cuyo lema era «instruir deleitando» y cuyo paradigma fue *Las aventuras de Telémaco* de Fénelon. Pero la toma de conciencia del adulto de la necesidad de ofrecer a niños y jóvenes obras de valores indiscutibles determinó que en el último tercio de siglo se tratara de acercar al público juvenil las grandes obras de la literatura, generalmente en versiones adaptadas que, muchas veces, terminaron siendo declaradas lecturas escolares. García Padrino (2003:736)

* Fecha de recepción: 22/06/2008
Fecha de aceptación: 25/11/2008

cita la publicación en 1856 de *El Quijote de los niños y para el pueblo*, cuyo título indica el deseo de hacer accesible la obra no sólo a la infancia sino a otras clases sociales distintas a las consumidoras habituales de literatura. Aún así, se mantuvo el predominio de los libros de lectura que trataban de guiar los pasos de la infancia por el camino de la perfección, inculcando en los lectores ideas virtuosas, religiosas y morales (como el *Juanito* o los libros de lecturas de los jesuitas C. Schimid, y L. Coloma). Por otro lado, como indica García Padrino (2003:735), la Iglesia católica impuso muchas veces su criterio, ya que gracias a su dominio de la enseñanza infantil y juvenil, vigilaba la orientación y determinaba las lecturas más «convenientes» para esas edades. De cualquier forma, hasta principios del siglo XX el alfabetismo infantil era tan alto en España que hasta que no se produce un incremento de la escolarización, el libro no puede generalizarse como un instrumento válido para el desarrollo personal del niño¹.

En cuanto a la perpetuación de los textos canónicos juveniles es evidente el papel de los profesores y de su formación y preferencias literarias; al proponer determinados textos en las escuelas para su lectura y comentario, su participación como agentes de transmisión de los textos resulta clave. No podemos olvidar además, que los profesores tenían libertad para imponer sus propios libros de texto, lo que suponía para ellos una fuente de ingresos suplementarios nada desdeñable. De hecho, entre 1879 y 1899 se aprobaron 1.769 manuales para la enseñanza primaria (Guereña, 2003:664).

En las capas más ilustradas de la sociedad, los padres contribuyeron también a la conformación del *canon* con sus propuestas de lecturas y la configuración de sus propias bibliotecas. Por último, no hay que olvidar el papel de las revistas

infantiles y el de las madres lectoras y sus revistas femeninas, muchas veces compartidas o leídas a los niños.

La crítica ha señalado la fuerte vinculación de la novela galdosiana con la pedagogía y la educación. En realidad, la educación en sus diversas manifestaciones (la oficial, la educación de la mujer, la concienciación política, el apoyo al progreso, el rechazo de las supersticiones...) constituye uno de los ejes fundamentales del proyecto literario de Galdós que, observador porfiado de los males de su tiempo, la consideraba el pilar fundamental sobre el que sustentar su propuesta de regeneración nacional.

En este sentido, los *Episodios Nacionales* constituyen un auténtico programa de «educación nacional» señalado explícitamente por Galdós: "creo que la literatura debe ser enseñanza, ejemplo [...]. Mis *Episodios Nacionales* indican un prurito histórico de enseñanza". Este propósito también se evidencia en su declarada intención de "presentar de forma agradable los principales hechos militares y políticos del período más dramático del siglo, con objeto de recrear (y enseñar también, aunque no gran cosa) a los aficionados a esta clase de lecturas"². Galdós redactó la primera serie de los *Episodios Nacionales*, compuesta por diez narraciones, entre enero de 1873 y marzo de 1875. En ella se narran tanto grandes sucesos históricos (que abarcan desde el combate naval de Trafalgar en 1805, hasta la batalla de los Arapiles en 1812) como la vida de Gabriel Araceli, escrita en primera persona, a modo de memorias. En este personaje, Galdós personifica el ascenso imparable de la burguesía³. En efecto, el protagonista es un héroe cuya mísera infancia no impide su ascenso y dignificación social basados en el esfuerzo personal, el honor y el patriotismo. Gabriel va adquiriendo, al mismo tiempo, conciencia de lo que significa ser burgués y liberal. Esta biografía tiene indudables paralelis-

¹ Según Guereña (2003:662), en 1870 había 1,3 millones de alumnos en las escuelas primarias y 1,9 en 1900; el número de alumnos que cursaban el bachillerato o carreras universitarias era muy reducido.

² Ambas citas están tomadas de Rodríguez Puértolas (1992:15 y 17).

³ Si bien en las primeras series la burguesía aparece como modelo positivo y transformador, no será así en las últimas en las que Galdós acabará repudiando la degradación de esa misma clase.

mos con la novela picaresca, lo que el propio Galdós evidencia al citar expresamente al comienzo de su historia a Pablos, "el buscón de Segovia". Sin embargo, mientras que en la novela picaresca se celebran y ríen las maldades del protagonista, en los *Episodios*, Gabriel, aunque comparte los orígenes del pícaro, pronto se regenera con lo que el argumento se invierte y el relato se transforma en una novela de aprendizaje. Como afirma González (1997:201): "Los hechos de armas y los héroes [...] salidos no de una élite extraña, sino de su propio pueblo, de los propios ambientes en que él se ha criado, van calando en su personalidad y haciéndole madurar de un modo que Galdós hubiera querido para la generalidad de los españoles".

Como prueba del atractivo de los *Episodios* para los niños de la época se cuenta con un conjunto de cartas dirigidas a Galdós y escritas por el niño Jaime Quiroga Pardo Bazán (hijo de doña Emilia) recogidas en el Archivo de la Casa-Museo de Pérez Galdós (Las Palmas). Se conservan cinco cartas que tratan directamente de los *Episodios*. En la primera (04/12/1885), el niño, que tenía entonces nueve años, explica al autor que le "gustaron mucho sus *Episodios Nacionales*", menciona admirativamente varios personajes de los titulados *Zaragoza*, *Gerona*, y *Juan Martín "El Empecinado"*, y termina asegurando que siente "pena por no haber vivido en aquel tiempo y ser jefe de alguna partida ¡Porra! Sólo para despachurrar a Napoleón". En la carta siguiente (22/12/1886) comenta con entusiasmo el último episodio que acaba de leer (*Siete de julio*, publicado en 1876 y quinto de la segunda serie), que le gusta "no por la batalla, sino por los personajes"; en efecto, "todos aquellos personajes están mejor que en ninguna novela de Zola, Pereda, Alarcón, mi mamá, etc., etc..".

Sin embargo, la actitud con la que se presentó la obra de Galdós al público

juvenil no fue siempre la misma. Para explicar este fenómeno conviene tener presente las oscilaciones de las posturas de los críticos (Ribbans 1999:355). Diferentes razones explican estas variaciones; una de las principales es la magnitud de la obra de Galdós, que abarca varios géneros, a los que se aplicó con desigual fortuna. Incluso sus novelas pertenecen a categorías muy diferentes, aunque todas ellas participen de un criterio historicista. Otra razón es la propia evolución de sus posiciones políticas, desde un liberalismo burgués hasta un radicalismo antiburgués teñido de anticlericalismo. Esta última circunstancia (el anticlericalismo) es muy importante en el contexto de este trabajo, pues, como ya se ha apuntado, en España, distintas órdenes religiosas tuvieron en sus manos una parte muy importante de la educación, por lo que la presentación de los autores estuvo parcialmente marcada por el criterio moral con que se juzgaron sus obras. Igualmente, la postura política del autor motivó también que las consideraciones hacia su obra variaran en función de la condición de la clase política dominante.

En este sentido, es importante reconocer la diferencia entre el significado para Galdós del término «nacional» y el que se le da en la época actual (pasando por los distintos contenidos que adquirió a principios del siglo XX y en la época franquista). Se suele considerar que los *Episodios* son «nacionales» porque se sitúan más allá de una determinada posición política y social, pero no debe olvidarse que el autor los escribe desde unos presupuestos ideológicos cercanos, en las primeras narraciones, al liberalismo burgués y más radicalizado en las últimas. Rodríguez Puértolas (1992:50-51), al analizar este punto con más profundidad, señala que Gabriel Araceli, el protagonista de la primera serie, percibe «la idea de nación», como un concepto que será bandera del liberalismo burgués de los años poste-

riores a su publicación. Este concepto está íntimamente relacionado con otras ideas que asume Araceli: la distinción entre país y gobernantes y su noción de patriotismo, que va madurando a lo largo del primer *Episodio*. Para comprender bien el concepto de «nación» en Araceli, es preciso advertir también la perspectiva claramente desmitificadora, incluso antiheroica, lo mismo que el antibelicismo de Galdós. Por estas razones, no fue tan sencillo que se aceptaran como textos políticamente correctos en épocas donde el concepto de «nación» adquirió matices muy diferentes, aunque la reacción más común fue que las clases políticas dominantes se apropiaran del término, presentándolo de un modo que tergiversaba su «verdadero» sentido galdosiano⁴. En todo caso, como señala Botrel (1985:43), el éxito prolongado de los *Episodios Nacionales* es un hecho incuestionable; su venta se sostuvo de manera continuada, más que la de ninguna de sus otras obras, lo que significa que su moderado tono patriótico permitió que, al menos, la primera de sus series fuera tolerada por las fuerzas tradicionales y, más adelante, incluso por el franquismo.

El propósito de este trabajo es estudiar cómo la sociedad y en particular, la comunidad pedagógica, aproximó al lector infantil y juvenil la primera de las series de los *Episodios Nacionales* de Pérez Galdós desde su fecha de publicación (1873-1875) hasta el franquismo⁵. Dada la amplitud del material de consulta potencialmente significativo, sólo se pretende aquí ofrecer una aproximación al tema: una visión muy general. Las principales fuentes que se han consultado fueron: catálogos de bibliotecas, manuales escolares, libros de texto o crítica, textos de español para extranjeros, revistas femeninas e infantiles, material epistolar y artículos de crítica literaria. En la última parte, se estudia la adaptación para niños que

de la primera serie realizó el propio Galdós en 1908, lo que contribuiría a su difusión entre el público infantil.

Presentación de los *Episodios* hasta 1939

a) Catálogos de bibliotecas y de colecciones de libros

En España la implantación de las bibliotecas públicas infantiles y juveniles fue más tardía que en otros países, sobre todo los de cultura anglosajona. Se tardó en reconocer la utilidad de la biblioteca como un complemento de la enseñanza que permite habituar al niño al uso de los libros y encauza su lectura hacia obras de calidad reconocida (clásicos), sin olvidar los cuentos, los temas populares y los libros escritos directamente para el público infantil. Por eso se han recogido también datos de catálogos de otro tipo de bibliotecas, como las femeninas, parroquiales, etcétera, con el convencimiento del papel de la mujer como potencial transmisora de lecturas.

Ninguna obra de Galdós se encuentra en el *Extracto del Catálogo General que contiene los libros que pueden utilizar las jóvenes de la Asociación de las Hijas de María* (Barcelona, Tip. de la Casa Provincial de la Caridad, 1898). Como indica Botrel (1985:30), en ese mismo año tampoco figuran en el catálogo de la *Biblioteca de Buenas Lecturas de la Parroquia mayor de Santa Ana* de Barcelona, ni en el de la *Biblioteca de Señoras católicas* de Madrid (1912), mientras que en otros, como los de la *Biblioteca pública Arús* de Barcelona, o la *Biblioteca popular del distrito de la Inclusa de Madrid* y del *Casino de Zaragoza* se encuentran, entre 1895 y 1916, la totalidad de las obras publicadas por Galdós.

Se tienen noticias de que en algunos organismos educativos, como la Institución Libre de Enseñanza, se comenzó a fomentar a principios del siglo XX la formación y el uso de bibliotecas infantiles, creadas con los libros donados

⁴ Para una visión más extensa del tema, véase Ferreras (1997).

⁵ Sobre la recepción y tratamiento didáctico de la literatura durante el franquismo existe ya el imprescindible texto de Valls (1983). Un trabajo más reciente de Servén (2004) se centra en la enseñanza de la obra de Clarín y Galdós durante dicho período.

por los propios alumnos. En el catálogo de *La Biblioteca circulante de niños*⁶ de la Institución Libre de Enseñanza (Madrid, Imp. Cosano, 1925) figura la versión para niños de Galdós. A partir de la instauración de la República, se registra el establecimiento de varias Bibliotecas Infantiles Públicas⁷. En 1933 un grupo de alumnas de la Residencia de Señoritas crea una Biblioteca Circulante para niños, con sede en el comedor de «La Casa de los Niños», cedida por el Lyceum Club, aunque no se ha podido encontrar información sobre sus catálogos⁸.

Otros inventarios posteriores como el recogido en *Easy Spanish Books for Children* (Instituto de las Españas, 1927) omiten cualquier obra de Galdós, lo mismo que la publicación *Libros para niños* (Barcelona, Cámara Oficial del Libro, 1933), que tampoco recoge ninguna publicación galdosiana, ni siquiera en la sección «Históricos», donde, por el contrario, figura un texto de Benito Mussolini, *Mi diario de guerra*.

Por último, en el catálogo de la *Biblioteca Z* de las Misiones Pedagógicas figuran todos los títulos de Galdós incluidos en la primera serie de los *Episodios* (García Alonso, 2008:45-48).

b) Revistas femeninas e infantiles

Durante el siglo XIX se produce la incorporación efectiva de la mujer a la lectura y, en consecuencia, tanto el mundo editorial como el periodístico tratan de atraer su interés. Algunas mujeres de clase acomodada adquirirían revistas a ellas destinadas, cuyo fin solía ser «instruir deleitando», pero también ayudarlas a cumplir su «sagrada misión», esto es, educar a los hijos. Los niños solían tener fácil acceso a las revistas femeninas; sabiéndolo, era frecuente que los editores incluyeran en ellas páginas infantiles o relatos que eran propios para serles leídos en voz alta. En este sentido, cabe señalar la temprana publicación de los *Episodios Nacionales* en el periódico quincenal

editado en Madrid, *La Guirnalda*⁹, con el subtítulo *Dedicado al bello sexo*.

La Guirnalda inicia la publicación de una selección de los *Episodios Nacionales* en su número de octubre de 1874, un año después de la edición de los primeros volúmenes de la serie. En la página 156 se anuncia: “Páginas de *Trafalgar* por B. P. Galdós. I. La vuelta a Cádiz”, anotándose en una llamada a pie de página: “Próxima a ver la luz la segunda edición de esta obra que tanto éxito ha alcanzado, creemos que nuestras lectoras verán con gusto algunos pasajes de tan interesante relación histórica, hecha por una persona que en su niñez fue testigo presencial de los dramáticos sucesos que relata al mismo tiempo que cuenta su vida”.

En septiembre de 1875 se publica un fragmento de *El equipaje del Rey José* (editado ese mismo año). Esta serie pronto queda interrumpida hasta que se reinicia abruptamente en enero de 1883: “Continúa *El equipaje...*”, y ya no se suspende al menos hasta diciembre de ese año. En mayo de 1883 se anunciaba la publicación de otra obra de Galdós, *El Doctor Centeno*, insertando su primer capítulo en ese número. También se hace la oferta para adquirirlo directamente en la Administración de la revista a precio más bajo del que se vende en el mercado¹⁰. En ese mismo número, se sustituye el habitual fragmento de los *Episodios* por un artículo en donde se da cuenta de un homenaje ofrecido a Galdós (el 26/03/1883); en el pliego de dibujos de la revista figura “un marco con su retrato, por si algunas de las admiradoras de su talento y laboriosidad quisiera bordarlo, como objeto por todo extremo estimable para las amantes de las buenas letras españolas”. El editor conocía perfectamente la repercusión que tenían en la familia las lecturas recogidas en una revista femenina (la propia revista se reclama “para toda la familia” desde 1874) y sobre todo en los hijos, futuros lectores y por tanto,

⁶ Inaugurada en 1918. Los autores que aparecen con más frecuencia son: Andersen, Benavente, Coloma, Goethe, Grimm, Hoffman, Irwing, Olóndriz, Ortega Munilla, Palau Vera, Pardo Bazán, Pérez Zúñiga, Schmid y Verne.

⁷ Como parte de la Asociación Auxiliar del Niño. Esta iniciativa se cita en las memorias de Ossorio y Gallardo (1946:220-222).

⁸ Reportaje de la revista *Crónica* (enero de 1935). En su interior se indica que a los oídos de estos niños les era ya familiar la obra *Platero y yo*, y el autor Rabindranath Tagore.

⁹ La revista *La Guirnalda* era propiedad de Miguel H. de la Cámara, amigo y paisano de Galdós (Ortiz Armengol 2000:146). De la Cámara poseía desde 1870 una imprenta del mismo nombre, en la que Galdós publica varias de sus obras.

¹⁰ Según Botrel (1985:34) los abonados a *La Guirnalda* podían adquirir cada tomo de los *Episodios* a 7 reales; en 1875 los suscriptores a la edición de *Moda y labores* recibían automáticamente un tomo.

compradores. Así lo reconoce también María Lejárraga en su autobiografía *Gregorio y yo* (Martínez Sierra 2000:90) al manifestar que había leído de niña la primera parte de los *Episodios Nacionales* en el "periódico de labores femeninas *La Guirnalda*".

Al menos a partir de 1908, *Gente Menuda*, el suplemento infantil de *Blanco y Negro*, cuenta con una sección de correspondencia con los lectores. La lectura más recomendada por la responsable de la misma (probablemente M. A. Ossorio y Gallardo) es, con diferencia, la primera serie de los *Episodios Nacionales* de Galdós, seguida por las novelas de Julio Verne.

c) Libros de textos y de crítica

La más antigua de las antologías escolares examinada (Fernández, 1890) apenas contiene textos de ficción; su compilador, C. Fernández se decanta por escritos de autores clásicos en los que predominan la intención erudita y moralizante. Un criterio similar guía a M. Ibarz (1904), inspector de primera enseñanza, que propone una colección de trabajos literarios dando preferencia a cuentos, fábulas y apólogos, si bien incluye algunos fragmentos de novelistas contemporáneos (Valera, Pereda) y diversas traducciones. Este mismo pedagogo presenta en 1923 una nueva compilación, *Hojas literarias para niños*, manteniendo su carácter conservador y moralizante.

Ya en 1929, la antología que realiza J. Demuro muestra un cambio de modelo; los fragmentos van acompañados de un pequeño comentario sobre fondo y forma para evitar que los textos —en su mayoría de ficción— se lean de modo mecánico. Entre ellos se incluye íntegro un capítulo ("Historia de dos hijos del pueblo") de *Marianela* de Galdós, del que se destaca su estilo llano, elegante y sencillo y su apuesta por el empeño en superar las dificultades. F. Martí Alpera (1935) elige de Galdós uno de los fragmentos más significativos de *Trafalgar*, que titula "El combate de Trafalgar", destacando del

autor la tenacidad y perseverancia en su quehacer, virtudes que le han permitido realizar magníficas obras.

Por último, J. M. Villergas (1935), inspector de primera enseñanza, realiza una interesante selección de lecturas tomada de una muy completa nómina de autores contemporáneos. El propio compilador señala su preferencia por textos con protagonistas infantiles, de ahí la abundancia de fragmentos de memorias o autobiografías. El texto elegido de Galdós forma parte del capítulo IV de *Marianela* ("La familia de piedra").

Ante la dificultad de encontrar un número de textos de carácter estrictamente escolar que permitan obtener conclusiones significativas¹¹, se ha optado por recoger también la información que proporcionan tanto las diversas Historias de la Literatura, donde los profesores podían formar su opinión, como los libros de Español para Extranjeros, todos ellos editados antes de 1939. En primer lugar se agrupan las obras de autoría religiosa.

A finales del siglo XIX, el padre F. Blanco García en *La literatura española en el siglo XIX* reconoce en Galdós ciertos méritos literarios, aunque lo tacha de "revolucionario" (1899: 493) y lo condena por "luchar a la desesperada contra la religión, el espíritu y las tradiciones de nuestra raza" (1899: 513). En su crítica de los *Episodios Nacionales*, destaca que Galdós parte de un tesoro inexplorado, la epopeya del levantamiento contra Napoleón, sólo cantada por los poetas, y le reprocha la lentitud del argumento y la indefinición de los personajes. Al protagonista de la primera serie le falta talla ("es un veterano oscuro"); el de la segunda es "positivamente antipático, a pesar de las mañas habilidosas con las que Galdós pretende idealizarle" (1899: 496). En definitiva: "la lectura de una obra tan imperfecta sólo alcanzará a satisfacer el gusto de los que en ella buscan un entretenimiento, bueno o malo, sin detenerse en la consecuencia de los

¹¹ Ya antes se ha aludido al elevado número de manuales escolares existente. Los maestros, durante la época considerada, tenían libertad de elegir los textos, aunque ésta fuese contravenida en ocasiones por la presión de los inspectores, autores muchas veces de las propias obras que promocionaban. Estos criterios de libertad se vieron amenazados por la política escolar de la dictadura de Primo de Rivera, que llegó a intentar imponer el texto único en la segunda enseñanza (Escolano Benito, 2006:238).

caracteres y en otras cualidades que no sean el interés burdo de la intriga, y el vertiginoso espejismo engendrado por la sucesión y variedad de las decoraciones" (1899: 501).

El padre Pablo Ladrón de Guevara en *Novelistas malos y buenos* indica que la razón de su obra es "habernos dado a predicar contra los malos libros". Más adelante, califica a Galdós como:

Defensor de ideas revolucionarias, irreligiosas, dominado por el espíritu de odio a sacerdotes y frailes. Con una literatura innoble, falsa e insidiosa trata de condenarlos al desprecio por medio del ridículo y de argumentos indignos. [...] Muy bien dijo un crítico que Galdós es el «antipático defensor de disolventes ideas, el adalid de la heterodoxia en la novela, el enemigo ardiente del dogma católico y de nuestras costumbres» [...]. En cuanto a castidad, tiene novelas que allá se van con las de Trigo, y las malas especies comúnmente no escasean en sus obras [...]. A Galdós se le permite ser tendencioso, aunque con tan malo y pérfido espíritu y sin lógica que valga (1910?: 338).

Poco después, y refiriéndose a los *Episodios Nacionales* escribe: "En general se resiente y queja en ellos la Religión, la Historia, la Filosofía de la Historia y el espíritu tradicional cristiano español" (1910?: 340). Por último, sobre *Trafalgar* opina que "Se puede leer, aunque tiene dos párrafos algo impuros. La piedad cristiana con que muere Churruca, pintada y alabada por Galdós, no está en conformidad con las ideas de este autor en otras obras suyas" (1910?: 341).

En el prólogo del texto escolar *Fundamentos de cultura literaria*, Esteban Moréu Lacruz (sacerdote jesuita) explica su finalidad: "dar a los alumnos las nociones más precisas del divino arte de bien decir". Dentro del apartado dedicado al realismo, califica esta corriente como "lepra y epidemia de la literatura contemporánea" (1912: 26). Rechaza vivamente el naturalismo junto con el realismo "de escuela". Como ejemplos de realismo "sano" cita *La Gaviota* de

Fernán Caballero y las coplas de Gabriel y Galán. Después de definir la novela como una "epopeya degenerada", indica que la mayor originalidad de la literatura española se halla en la picaresca; dentro de la novela histórica universal señala las obras de Scott, Sienkiewicz y Navarro Villoslada y omite cualquier alusión a la obra o persona de Galdós.

Dentro del otro grupo de críticos, M. Menéndez y Pelayo (1897) en la contestación del discurso de ingreso de Galdós (07/02/1897) valora especialmente los *Episodios Nacionales* por su fervor patriótico. Aunque entre sus defectos destaca el racionalismo, más visible en los episodios de la segunda serie, alaba también sus cualidades morales, superiores a los de las novelas históricas de la época romántica, así como la minuciosa observación realista, la imaginación creadora y el autobiografismo heredado de la novela picaresca. El crítico no duda en afirmar que "son los *Episodios nacionales* una de las más afortunadas creaciones de la literatura española de nuestro siglo" (1897: 67).

En el prefacio de *Lecturas españolas* (Azorín, 1912) se indica que el libro se dirige al público no español con la intención de revisar los principios formulados "en las cátedras y en las publicaciones oficiales". En el capítulo dedicado a Galdós, reivindica su intenso esfuerzo por acercarse a la realidad y concienciar al pueblo, destacando que "ha hecho que la palabra España no sea una abstracción, algo seco y sin vida, sino una realidad", lo que, sin duda, ha contribuido "a crear una conciencia nacional: ha hecho vivir España en sus ciudades, sus pueblos, sus monumentos, sus paisajes" (1912: 248).

Por su parte, E. Gómez Baquero, 'Andrenio', en *Novelas y novelistas* dedica un capítulo a los *Episodios Nacionales* (1918: 11-24), donde valora positivamente "el modo templado y benévolo" con que Galdós ha sabido tratar la materia histórica; por esta razón, argumenta que los

Episodios han sido lo menos discutido de su obra, "aquello en que el aplauso ha sido más unánime y ha reunido a gentes de los más opuestos bandos". Aunque en algunas de sus novelas contemporáneas "el ilustre novelador raya a mayor altura", los *Episodios* constituyen verdaderas novelas con interés y emoción humana. Respecto al estilo, los primeros "están escritos en lenguaje familiar, animado vivo", pero sin cuidar demasiado su corrección académica. Concluye que las primeras series, en las que prima la inspiración y la espontaneidad, tienen la frescura de la juventud, y más fuego, más fuerza creadora y un movimiento novelesco más vivo que las siguientes.

En *Lecturas españolas. Colección de trozos escogidos para uso de los estudiantes norteamericanos*, F. Pérez de la Vega, indica en el prólogo (1921: 5): "Esta obra se escribió con el propósito de ofrecer a los estudiantes norteamericanos no familiarizados aún con la literatura clásica española, una serie de trabajos literarios de lectura accesible que los capacite más tarde, para estudios de mayor empeño". Dado que le parece una equivocación presentar a los estudiantes, como textos, libros de difícil lectura (*El Quijote*, *Historia de España*, del padre Mariana, etcétera), ofrece una colección de lecturas contemporáneas "genuinamente española". Con todo, entre otros fragmentos, propone un poema de E. A. Poe y un episodio heroico de la guerra europea (localizado en Soissons, Francia) protagonizado por *boches* y *zuavos*, y omite cualquier referencia a Galdós.

La enseñanza del español en España (Castro, 1959: 76-77)¹², recoge un texto de Américo Castro sobre la Enseñanza en la Escuela Primaria, donde se lee: "Es un verdadero dolor poner a los niños a leer esa bobada de *Juanito* o el insulso *Catón*, habiendo tanta cantidad de obras vivas y jugosas en nuestra literatura [...]. Los niños tienen que leer libros corrientes, pero no falseados".

En la escuela se debería leer de Cervantes "lo más esencial adecuado para el caso". Más adelante, recomienda los *Episodios* de Pérez Galdós, y obras (sin especificar) de otros clásicos, o de los grandes contemporáneos. Para llevar a la práctica esta propuesta sería preciso impedir que los profesores impongan sus libros de texto, aunque el autor reconoce que no hay valor para afrontar semejante cambio: "Tocamos aquí, como siempre que se ahonda en algún problema social, al triple mal que pudre nuestra vida colectiva: incompetencia, desmoralización y anarquía".

El Instituto Escuela de la Junta de Ampliación de Estudios de Madrid publicó bajo el título *Biblioteca Literaria del Estudiante* (dirigida por R. Menéndez Pidal) una colección de textos sobre lengua y literatura destinada a las escuelas de primera y segunda enseñanza. Su intención era proponer textos clásicos enteros o adaptados, si fuesen largos, pero manteniendo el lenguaje y el estilo del autor. Entre los treinta tomos, el V (publicado en 1922 y reeditado en 1935) estaba dedicado a Galdós, con una selección realizada por Margarita Mayo, en la que se incluía un amplio fragmento (79 páginas) de *Zaragoza*, junto con otros tres extraídos de sus novelas contemporáneas.

Ángel Lacalle en la segunda parte de *Historia de la literatura española*, califica a Galdós como uno de los más grandes novelistas españoles y valora los *Episodios Nacionales* como "un relato, vivo, vigoroso de los principales hechos de la historia española del siglo XIX, novelesca, trágica y cómica a la vez. [...]. Con una extraordinaria habilidad, Galdós ha sabido mezclar lo real con lo fantástico y ha hecho revivir los sentimientos que se agitaban en el corazón de los españoles de entonces" (1928: 188).

En *Primeras lecturas castellanas: novelas cortas, episodios nacionales, escenas jocosas* (Brauns, 1937), se incluyen obras basadas en sitios celebres: Sagunto, Numancia

¹² Aunque se ha manejado la edición de 1959, en ella se indica claramente que se trata de una segunda edición "ni corregida, ni aumentada". La primera es de 1922.

(de J. F. Isla) y un extracto de *Zaragoza* de Galdós. Según el editor, se trata de tres textos tomados de la historia española donde se ensalza el valor heroico, que prefiere sucumbir a desalentarse; el más moderno versa "sobre la arrojada defensa de Zaragoza contra los franceses de Pérez Galdós, que termina con un canto de alabanza al amor a la patria".

Por último, como señala Botrel (1985:31), en 1929 se publica una guía para educadores, *Catálogo de una pequeña biblioteca de cultura para niños y maestros de las Escuelas nacionales*, en la que figura la adaptación infantil de los *Episodios* del propio Galdós, junto con otras de sus obras (*La Fontana de Oro*, *Marianela* y *El audaz*).

Del conjunto de documentos analizados destaca la profunda diferencia entre la valoración de la crítica según sea o no de procedencia religiosa, lo que motivaría muy distintas presentaciones de la obra galdosiana en los colegios religiosos y las escuelas laicas. La misma conclusión se desprende de la observación sobre la laicidad y confesionalidad de las bibliotecas. Los libros de textos de entrada ya el siglo XX, así como las dos guías para maestros son claramente indicativos de la valoración positiva del autor de los *Episodios* como escritor adecuado para la infancia. Por otro lado, en los textos críticos y en los manuales de origen no religioso no se detecta ninguna referencia que refleje la relativa indiferencia con que fue tratada la obra de Galdós por la intelectualidad noventaiochista y vanguardista. Muy limitados son los datos de las revistas que, por otra parte, son totalmente favorables a la difusión de la obra galdosiana. En su imprescindible estudio, Botrel (1985:31) explica el continuado éxito de ventas de la primera serie de los *Episodios* (que se mantiene desde su primera edición hasta la mitad de la década de los cuarenta, con un aumento notable de las ventas entre 1914 y 1929) por su consagración como lectura propia para escolares. No se indica en dicho

trabajo si, entre los textos vendidos, se contabiliza la versión infantil realizada por el autor que, según se indica en el prólogo de la editada por Anaya (1993:19-20), fue "reeditada una y otra vez hasta 1930". Este hecho indudablemente tuvo que influir en la popularidad de los *Episodios* entre los niños, como se deduce también de su inclusión en varios de los catálogos examinados.

Para cerrar esta revisión, interesa recoger aquí la opinión de L. A. de Cuenca (2004):

Me da la impresión de que las primeras series de los Episodios nacionales galdosianos fueron lectura familiar (que no escolar) obligatoria durante muchos, muchos años. Pongamos entre 1910 y 1965, más o menos. Cuando digo «lectura familiar» quiero decir que la familia prescribía a los niños, como rito de iniciación a la adolescencia, la lectura de los *Episodios*. No de todas las series, porque el republicanismo y la libertad de costumbres asomaban con excesiva crudeza en las últimas. Pero sí, al menos, de las dos primeras, protagonizadas respectivamente por los inefables Gabriel Araceli y Salvador Monsalud.

En efecto, la puesta a la venta de la versión infantil de los *Episodios*, su publicación en revistas femeninas, la recomendación de su lectura en las infantiles, su aparición en las bibliotecas formadas con los ejemplares traídos de casa por los niños, sugiere que la participación familiar fue decisiva. Esta conclusión, junto con la consideración de la indiscutible influencia que hubo de tener el criterio religioso sobre la educación infantil, serviría para matizar la mencionada hipótesis de Botrel.

Adaptación de los *Episodios Nacionales* para niños por Galdós

Como ya se ha mencionado, el propio Galdós realizó una adaptación para niños de siete de los diez volúmenes que componen la primera serie de los *Episodios*

Nacionales. Un estudio pormenorizado de las características de esta versión y su comparación con la original estaría fuera de los límites de este trabajo. Sin embargo, un sencillo cotejo puede proporcionar datos interesantes, no sólo de la labor de adaptación de su texto al público infantil, sino también de la importancia que concede Galdós a los distintos contenidos temáticos de los *Episodios*. Pero al examinar las dos versiones no hay que olvidar el intervalo de tiempo que separa a ambas (desde 1873 a 1908: nada menos que 35 años). Durante ese tiempo se han perdido las colonias de ultramar, ha cambiado el siglo y sobre todo, el marco político de la sociedad española. El autor ha evolucionado, personal (tiene 65 años y su visión está seriamente afectada) y políticamente: cada vez se muestra más desencantado de la burguesía en la que antes creyó y acrecienta su militancia anticlericalista.

Los textos que se han manejado para este estudio son los *Episodios Nacionales: Guerra de la Independencia extractada para uso de los niños* y los *Episodios Nacionales* en las ediciones de la colección *Biblioteca de autor* de Alianza Editorial.

En la siguiente tabla se muestra la preferencia del autor a la hora de seleccionar el material de la serie, com-

parándose el número de páginas de que consta cada episodio frente al que consta cada capítulo del volumen adaptado, y su importancia relativa (que figura entre paréntesis).

En primer lugar, se comprueba que para el texto infantil Galdós selecciona siete de los diez *Episodios*; los que no incluye (*La Corte de Carlos IV*, *Napoleón en Chamartín* y *Juan Martín "El Empecinado"*) son precisamente aquéllos que no contienen acontecimientos estrictamente bélicos. La mayor importancia se la concede a los dos famosos sitios; en primer lugar, *Zaragoza* (que pasa de ocupar del 10% al 26% del total de páginas), una epopeya donde la voz individual se transforma en colectiva, ya que desde sus primeras páginas desaparece la figura de Araceli, narrándose en primera persona del plural, característica que conserva la adaptación. En segundo lugar, Galdós presta su atención a otra historia de asedio: *Gerona* (que pasa de ocupar del 8% al 17%), donde Andrés Marijuán es el que toma la palabra, de una manera un tanto abrupta: "Relación de Andrés Marijuán: «Entré en Gerona...»" (p. 243). Le sigue en importancia *Trafalgar* (de 7% al 16%), lo que parece lógico si se tiene en cuenta su papel introductor y presentador de

<i>Episodios Nacionales</i> (1ª serie)	págs.	Capítulos de los <i>Episodios Nacionales</i> para niños	págs.
<i>Trafalgar</i> (1873)	162 (7%)	<i>Trafalgar</i>	56 (16%)
<i>La Corte de Carlos IV</i> (1873)	224 (10%)		
<i>El 19 de marzo y el 2 de mayo</i> (1873)	216 (10%)	<i>Madrid - 2 de mayo</i>	46 (13%)
<i>Bailén</i> (1873)	208 (9%)	<i>Bailén</i>	53 (15%)
<i>Napoleón en Chamartín</i> (1874)	241 (11%)		
<i>Zaragoza</i> (1874)	216 (10%)	<i>Zaragoza</i>	89 (26%)
<i>Gerona</i> (1874)	191 (8%)	<i>Gerona</i>	61 (17%)
<i>Cádiz</i> (1874)	256 (11%)	<i>Cádiz</i>	10 (3%)
<i>Juan Martín "El Empecinado"</i> (1874)	216 (10%)		
<i>La batalla de los Arapiles</i> (1875)	304 (14%)	<i>Arapiles</i>	34 (10%)
Número total de páginas	2.234		349

personajes, aunque sea, con diferencia, el volumen de menor extensión de los de la primera serie. Por el contrario, y en consonancia con el presunto criterio de Galdós, el episodio *Cádiz* (uno de los más largos en la versión original), tiene una función de transición con sólo 10 páginas en la adaptación infantil. Efectivamente, en *Cádiz* tienen mayor importancia las Cortes y la recreación de la atmósfera de pasión política que las rodea que lo referente a las operaciones militares del sitio. En la selección del autor se omite también la guerrilla que, en general, es un aspecto curiosamente poco tratado por Galdós.

No deja de ser notable que las preferencias de un niño lector de la época no coincidan con el criterio de Galdós. En efecto, volviendo a la tercera de las cartas (18/01/1889) antes citadas, Jaime Quiroga hace un repaso de los *Episodios* que ha leído y concluye declarando que uno de sus preferidos es *La corte de Carlos IV* (precisamente uno de los que luego fueron eliminados por Galdós), una obra que "no tiene, como suele decirse, desperdicio. Si se considerase a los *Episodios* como los diversos manjares de un succulento festín, serían *La corte de Carlos IV* y *Memorias de un cortesano* como el faisán y el Champagne". Por otra parte, de *El 19 de marzo* destaca que:

La pacífica vida de Inés, Gabriel y D. Celestino, viéndose los domingos, es una parte que encanta por su sencillez. Luego, la escena de los estafemos Requejos, cuando ponderan los imaginarios lujos de su palacio, la tristeza de Gabriel y la alegría triste de D. Celestino que expresa su amor al prójimo, mayor que a sí mismo.

Estas valoraciones pueden tomarse como muestras de otras varias en las que el niño manifiesta también su preferencia por los fragmentos menos bélicos de los *Episodios*. Por último, en la carta del 09/10/1900, indica que *Cádiz* le parece "precioso"; al comentar las veces que ha leído algunos de sus *Episodios* favoritos menciona su afición por *Juan Martín "El*

Empecinado" (otro de los *Episodios* no incluidos en la adaptación para niños), que ha leído por tres veces, mientras que cuatro ha repetido *La batalla de los Arapiles*, aunque "creo que todavía llegaré a diez o doce".

Para finalizar este apartado, se han cotejado con cierto detalle las dos versiones del primer episodio, *Trafalgar*, por su importancia obvia. Para las comparaciones, las páginas que se citan se han tomado de la edición de Alianza Editorial para el texto completo de *Trafalgar* (T1) o del capítulo titulado *Trafalgar* (T2) de los *Episodios Nacionales: Guerra de la Independencia extractada para uso de los niños*.

En primer lugar, comparando ambos textos, se observa que los cinco capítulos centrales de T1 (IX-XIII, donde se relata la acción bélica) se corresponden con siete subcapítulos en el nuevo texto (V-XI): son los más conservados. Por el contrario, los ocho primeros (donde se relata la infancia de Gabriel y se presenta a los principales personajes secundarios) están considerablemente reducidos (a cuatro subcapítulos). Por último, los capítulos finales se tratan desde un punto de vista meramente funcional, o se suprimen. La intención del autor parece evidente, ya que otorga clara preferencia al hecho militar, incluyéndose, por otra parte, en el texto infantil todos los detalles técnicos de la batalla.

Galdós, al adaptar el texto, no lo redacta de nuevo, sino que elimina fragmentos de distinta extensión, resumiendo así el original. Como es lógico, los principales sacrificados son las tramas secundarias y sus personajes asociados: el tío de Gabriel, la hija de don Alonso, el compañero del viaje final... El hecho de que no conserve como personaje a la hija del amo resulta quizás lo más significativo, porque supone eliminar las expresiones del incipiente amor de Gabriel, e implica que Malespina sea presentado como un simple "pariente" de su amo (T2:48), frente al "novio de mi amita" (T1:76). No hay que olvidar

que al ser narrado en primera persona, Galdós tiene que recurrir al testimonio de otros personajes que presenciaron o tomaron parte en la batalla situados en otros barcos para, con el conjunto de relatos, dar una visión integral de la batalla. Por lo tanto, la eliminación de los personajes secundarios (Malespina padre, compañero final) impide que en T₂ se tenga una visión panorámica completa.

Por otra parte, al estudiar los fragmentos eliminados (con independencia de los correspondientes a las tramas secundarias), se detecta una reducción meditada, no mecánica: Galdós prescinde de fragmentos amplificativos, digresiones, reflexiones del protagonista, descripciones y parlamentos de otros personajes, por lo que el texto gana en concisión, pero se pierden matices. Las consecuencias temáticas más notables son, por un lado, la reducción de las manifestaciones de pacifismo, ya que el personaje de doña Francisca queda reducido al mínimo; además Galdós elige para su presentación en T₂ los tintes más paródicos. Por otro lado, se suprimen las referencias más importantes a la ascensión social conseguida por Araceli a base de esfuerzo personal (T₁:42).

El relato en T₂ está narrado igualmente en primera persona por Gabriel Araceli y como un hecho sucedido en el pasado, pero no se precisa el momento narrativo (“...con la curiosidad y el interés de quien observa [...] en el cuadro de las cosas pasadas...”, T₂:3-4), a diferencia de lo que sucede en T₁, donde el protagonista deja claro que lo narra desde su vejez (“la carga de mi ancianidad”, T₁:13), y una vez culminada su carrera militar (como se especifica en varias ocasiones). Es sólo al final del texto de los *Episodios* para niños (en el capítulo *Arapiles*) cuando se desvela que Araceli habla desde su ancianidad. Es posible que la falta de una temprana identificación del narrador con un anciano pueda interpretarse como un intento de acercamiento del texto al

niño. Que Galdós adopta esta actitud parece corroborarse por la utilización de otras estrategias, como la transformación de varias de las oraciones impersonales a otras en primera persona o la utilización de recursos propios de la oralidad. Así, en el propio inicio de T₁ (p. 7) se lee: “Se me permitirá...” frente a “Me permitiréis, amados niños...” (T₂:3), o “los chicos ven todo” (T₁:9) por “los chicos veis todo” (T₂:5).

Pero este posible efecto se contrarresta por cierto aire paternalista que impregna el texto infantil, como se comprueba por: a) las frecuentes apelaciones al lector con expresiones como: “amados niños”, “amiguitos míos”, b) el tono de varias exhortaciones (que no aparecen en la primera versión), como la del subcapítulo II (T₂:7), referida a los héroes de la Independencia: “Aprended estos nombres, haceos cargo del lugar que ocupan en la Historia de la Humanidad...” evidenciando la intención didáctica de la adaptación, o la del III (T₂:13): “¡Oh, Cádiz, ilustrísima y noble ciudad, patria mía y de tantos héroes, navegantes y patricios insignes!” que sustituye a unas reflexiones del protagonista mucho más vivas (T₁:58 y sig.), donde se expresa la alegría de reencontrar sus orígenes y el placer de recuperar sensaciones primarias. Al final del subcapítulo I de T₂ (p. 6) figura una culta perorata:

Y pues los designios de Dios, más que mi determinada voluntad, me hicieron testigo de la espantosa guerra contra el llamado *Capitán del Siglo* y del viril esfuerzo con que los españoles ganaron su santa Independencia, oíd, amados niños, la patriótica, la saludable lección que contienen estos ilustres nombres: *Trafalgar, Madrid, Bailén, Zaragoza, Gerona, Cádiz, Arapiles, Vitoria,*

que contrasta con el tono sencillo del final del capítulo I de T₁, c) la innecesaria presentación de la figura de Churruca (subcapítulo IV en T₂:14): “De este buen español quiero hablaros,

queridos niños, enalteciéndole a vuestros ojos para que le améis, para que toda la vida recordéis con veneración su nombre y sus hechos” y d) las indicaciones de cómo tiene que interpretar el texto el lector infantil: “De paso vi una curiosa operación, que os contaré para que os riáis...” (subcapítulo V, en T2:19).

Por otro lado, la imprecisión de la edad del narrador tiene otra consecuencia más profunda, ya que impide al lector extraer una de las enseñanzas más significativas del episodio: la regeneración del protagonista, dado que no se escenifica la evolución de Araceli, su paso desde el submundo de Cádiz hasta el generalato. Quizás por eso los aspectos sobre la miseria y la vida canallesca que figuran al principio de T1 sean tratados en T2 con tintes menos dramáticos. Sirvan como ejemplo las siguientes comparaciones: “en contacto con la más desarrapada canalla” (T1:13) vs. “en contacto con pícaros y vagabundos” (T2:6), “me evadí de la casa, deseoso de buscar fortuna [...]. Júnteme con la gente más perdida de aquellas playas...” (T1:12) vs. “huí de la casa [...] y juntándome con otros chicos desamparados y vagabundos...” (T2:5), “sin dudas mis pocos años, mi orfandad y también la docilidad con que les obedecía...” (T1:12-13) vs. “sin duda mi natural despejo y la docilidad con que les obedecía...” (T2:6).

Asimismo, en T2 se omite la declaración explícita de Araceli sobre sus orígenes, tal como figura en T1 (p. 7):

Yo, en esta parte, no puedo adornar mi libro con sonoros apellidos; y fuera de mi madre, a quien conocí por poco tiempo, no tengo noticia de ninguno de mis ascendientes, si no es de Adán, cuyo parentesco me parece indiscutible. Doy principio, pues, a mi historia como Pablos, el buscón de Segovia; afortunadamente, Dios ha querido que en esto sólo nos parezcamos.

También la muerte de la madre, el dolor de Gabriel y su sentimiento de orfandad están sólo someramente esbozados en T2. En resumen, de la adaptación infantil sale malparada la calidad humana del protagonista, que ve limitada la expresión directa de sus sentimientos más afectivos y, por el contrario, quedan resaltadas otras virtudes como la valentía y el patriotismo. Desde el punto de vista literario, el texto pierde espontaneidad, y otras cualidades que le aportan humor, como la ironía y la parodia.

Como ejemplo ilustrativo, se muestran a continuación los dos finales, destacando, en el episodio adaptado, el estilo culto y la falta del empuje y optimismo que caracteriza la primera versión.

No deja de ser interesante notar que si bien Galdós mantiene párrafos intactos, muchas oraciones están corregidas³ sin que ello parezca que sea consecuencia de un interés por acortar el texto ni darle carácter infantil. Es decir, Galdós no se

Episodios Nacionales (final del último libro de la 1ª serie: *La batalla de los Arapiles*)

“Adiós, mis queridos amigos. No me atrevo a deciros que me imitéis, porque sería inmodestia; pero si sois jóvenes, si os halláis postergados por la fortuna, si encontráis ante vuestros ojos montañas escarpadas, inaccesibles alturas, y no tenéis escalas ni cuerdas, pero sí manos vigorosas; si os halláis imposibilitados para realizar en el mundo los generosos impulsos del pensamiento y las leyes del corazón, recordaos de Gabriel Araceli, que nació sin nada y lo tuvo todo.”

Episodios Nacionales para niños (final del último capítulo del libro: *Arapiles*)

“Resucité, pues, en Salamanca; fui ascendido a Teniente Coronel; continué mi carrera, peleando contra el Imperio, hasta que definitivamente le arrojamos de España [...]. Me retiré cuando me hallaba a las puertas del Generalato. Registré mi alma buscando la ambición, y vi que se había transformado, y que, arrojadas la máscara y vestidura heroicas, convertíase en vulgar anhelo de la paz oscura. Amorosa y risueña me incitaba a ser lo que soy, el perfecto ciudadano español.”

limita a eliminar fragmentos selectivamente, sino que además revisa y corrige parcialmente el texto que

conserva. Valgan como ejemplos, los datos comparativos que se ofrecen en la siguiente tabla.

<i>Episodios Nacionales</i> , primer volumen de la primera serie: <i>Trafalgar</i> (1874)	<i>Episodios Nacionales</i> para niños, primer subcapítulo: <i>Trafalgar</i> (1908)
Cambio de orden	
"arrancaba la poderosa áncora..." (77)	"arrancaba el áncora poderosa..." (20)
"observando la traslación imaginaria de los buques mercantes anclados y del paisaje" (77)	"observando la traslación imaginaria del paisaje y de los buques mercantes anclados." (20)
Concisión	
"Al amanecer del día 20, el viento soplabá con mucha fuerza, y por esta causa los navíos estaban muy distantes unos de otros. Mas habiéndose calmado el viento poco después del mediodía..." (81)	"Al amanecer del día 20 el viento soplabá con fuerza, y los navíos estaban muy distantes unos de otros. Calmado el viento poco después del mediodía..." (22)
"...la belleza del mar, que fuera de la bahía parecía agitarse con gentil alborozo a la aproximación de la flota, formaban el más imponente cuadro que puede imaginarse" (78)	"...el rizado del mar, que fuera de la bahía se agitaba con risueño alborozo a la aproximación de la flota, formaban un cuadro de sublime belleza" (21)
Cambio de expresión	
"Pequeñas olas acariciaban sus costados..." (77)	"Olas suaves acariciaban sus costados..." (20)
"En la cocina eché el ancla, lloroso, considerando cuán mal había concluido mi combate naval" (35)	"En la cocina eché el ancla, lloroso, considerando el desastroso fin de mi combate naval" (12)
"Afanosos para imitar las grandes cosas de los hombres..." (9)	"Afanosos por imitar los grandes actos de los hombres..." (4)
"sin sentir irresistible inclinación a amarle" (65)	"sin sentir irresistible adhesión y afecto" (14)
"según después supe, aquel hombre tenía tanto corazón como inteligencia" (65)	"según después supe, en aquel hombre igualaba el corazón a la inteligencia" (15)
"me representé la sociedad dividida en familias" (87)	"me representé la sociedad compuesta de familias" (27)

En 1948, la propia hija de Pérez Galdós realizó una nueva adaptación de los *Episodios* preparada especialmente para su uso en las escuelas de enseñanza primaria. No podemos dejar de destacar la justificación de los editores de esta nueva adaptación infantil, tal como figura en su "Prólogo": "Pérez Galdós no era maestro profesional, y seguramente hubiera fracasado en el arte de la pura docencia"¹⁴.

Desde entonces, la adaptación infantil de los *Episodios* había permanecido lejos del alcance del público hasta que, en 1974, el Cabildo Insular de Las

Palmas de Gran Canaria recupera el texto adaptado por Galdós con el título *Episodios Nacionales para niños* y lo vuelve a reeditar con el mismo título en 1975, 1978 y 1998 (la última por la Consejería de Turismo y Transportes del Gobierno de Canarias, Santa Cruz de Tenerife). Más tarde Bruguera lo edita con el título *La guerra de la Independencia* y, en 1993 con el mismo título y el subtítulo *Episodios Nacionales para uso de los niños* (edición, apéndice y notas, Emilio González Déniz), es editado en Madrid por Anaya.

¹³ Por ejemplo, frecuentemente omite el yo como sujeto explícito.

¹⁴ Más adelante se indica que "poco ha puesto de su cosecha la refundidora; antes bien, ha procurado, en lo posible, conservar el léxico llano y expresivo de Pérez Galdós", si bien se reconoce que del texto original se ha realizado "alguna depuración purgativa [...] pensando únicamente en la pureza del alma infantil".

Finalmente, vuelve a ser recuperado el año 2005 con la ocasión del bicentenario de la batalla de Trafalgar. Así, se edita en forma de libro ilustrado, *Trafalgar* (con el subtítulo *Episodios Nacionales para niños*), el primer capítulo del texto revisado por Galdós, por la Editorial Rey Lear y por la Editorial Dies, S.L. (ambas de Madrid).

Breves consideraciones finales

El trabajo de Tejerina (2004:19) recoge las principales propuestas que, para configurar el *canon* de la literatura infantil española, han sido realizadas por colectivos especializados¹⁵; desgraciadamente, la selección se ha limitado a la producción literaria del siglo XX. También da cuenta de algunas propuestas individuales, como las de Luis González (1997, 2002), especialista en literatura infantil y juvenil.

Este último autor (González, 2005:64), al referirse a la selección de los cien mejores libros infantiles del siglo XX, realizada por 40 expertos con la pretensión de constituir un verdadero *canon*, destaca la ausencia de ciertos clásicos y añade, en descargo de los especialistas españoles que prepararon aquella lista, que no eligieron algunas obras

Por la misma razón que no se les ocurriría considerar nunca la primera serie de los *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós, cuando cada una de sus diez novelas y las diez en su conjunto son las mejores ficciones de aventuras jamás escritas en castellano. Y del mismo modo actuarían sus colegas ingleses de ahora, que no mencionarían obras de Dickens en la literatura juvenil, por más que la primera encuesta de preferencias de lectura que se hizo entre jóvenes a finales del XIX les dio el primer puesto, y cuando es seguro que, igual que yo mismo, las leyeron siendo poco más que niños con igual fervor que a Stevenson y a Dumas, y con mucha más pasión que la mayoría de los libros modernos.

Este mismo autor reflexiona sobre los criterios que llevan a omitir los clásicos

en favor de obras menores específicas para niños, lo que favorece y perpetúa la consideración de la Literatura Infantil y Juvenil como de segunda división. Su opinión a favor de los clásicos, que compartimos, se funda en la conveniencia de no menospreciar la capacidad del joven reduciendo la altura de sus metas.

Actualmente, en el mundo académico se está produciendo una activa recuperación de la obra galdosiana. De igual modo, la adaptación de varias de sus novelas al cine y a la televisión y la creación de bibliotecas de autor en determinadas editoriales han aumentado la popularidad de su obra. Recientemente se ha producido un hecho significativo, cuyo comentario servirá para cerrar este trabajo. En el examen que la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid ha propuesto para evaluar los conocimientos de los alumnos de sexto de primaria se presentó el año 2007 un texto titulado "Un pequeño grumete en la batalla de Trafalgar" que contenía, en primer lugar, una corta biografía de Galdós, incluyendo el relato de su encuentro con el anciano Galán, superviviente de la batalla de Trafalgar. En segundo lugar, se presentaba a los alumnos un resumen de los acontecimientos que se relatan en *Trafalgar*, junto con un fragmento del mismo (afortunadamente tomado de la versión original), precisamente el que relata la muerte de Nelson. Sobre la totalidad del texto presentado se formulaban preguntas de distinta índole. Esta elección parece indicar que, en el propósito de recuperar a este autor clásico de la literatura española, se cuenta también con el público infantil.

¹⁵ Como el Seminario de Bibliografía de la Asociación Rosa Sensat, la selección de 1.000 libros de la FGSR (Salamanca-Madrid, 1997), el libro-guía del Equipo Peonza *Un libro para leer muchos más* (Madrid, Alfaguara, 1993) y el canon de literatura infantil española *100 obras de literatura infantil del siglo XX* (2000).

- AZORÍN (1912). *Lecturas españolas*. Edimburgo: Ed. Nelson.
- BLANCO GARCÍA, F. (1899, 2ª ed.). *La literatura española en el siglo XIX*. Madrid: Hermanos Sáenz de Jabera.
- BOTREL, Jean-François (1985). "Le succès d'édition de Benito Pérez Galdós. Essai de bibliométrie (II)". *Anales de Literatura Española*, 4, 29-66. Accesible a través de <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/scclit/45703957652347217943457/index.htm>. [ref. de 14/01/2008].
- BRAUNS, J. (1937). *Primeras lecturas castellanas: novelas cortas, episodios nacionales, escenas jocosas*. Leipzig: Velhagen & Klasing.
- CASTRO, A. (1959). *La enseñanza del español en España*. Madrid: Victoriano Suárez, Biblioteca Española de Divulgación Científica.
- CUENCA, Luis Alberto de. (2004) "La forja de un lector". *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*. [en línea], Nº 96, Noviembre-Diciembre. Accesible a través de Internet: <http://www.nuevarevista.net>. [ref. de 17/03/2008].
- DEMURO, J. (1929). *Selección de prosistas castellanos: libro de lectura y de iniciación al estudio del idioma*. Madrid: Juan Ortiz.
- ESCOLANO BENITO, Agustín (2006). "La codificación de la primera manualística", en ESCOLANO BENITO, Agustín. *Historia ilustrada de la escuela en España: dos siglos de perspectiva histórica*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 219-240.
- FERNÁNDEZ, C. (1890). *Colección escogida de trozos literarios*. Madrid: Saturnino Calleja.
- FERRERAS, Juan Ignacio (1997). *Benito Pérez Galdós y la invención de la novela histórica nacional*. Madrid: Edymion.
- GARCÍA ALONSO, María (2008). "Letras para cambiar el mundo. Los libros para niños en las misiones pedagógicas", en PELEGRÍN, Ana, SOTOMAYOR, María Victoria y URDIALES, Alberto. *Pequeña memoria recobrada. Libros infantiles del exilio del 39*. Madrid, Secretaría General Técnica del MEPSYD, pp. 43-55.
- GARCÍA PADRINO, Jaime (1999). "Del *Ramayana* a *Trafalgar*: los clásicos al alcance de los niños", en CERRILLO, Pedro C. y GARCÍA PADRINO, Jaime. *Literatura infantil y su didáctica*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 139-159.
- GARCÍA PADRINO, Jaime (2003). "Las lecturas infantiles", en INFANTES, Víctor, LÓPEZ, François y BOTREL, Jean-François. *Historia de la edición y de la lectura en España. 1472-1914*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 735-742.
- GÓMEZ BAQUERO, E. (1918). *Novelas y novelistas*. Madrid: Calleja.
- GONZÁLEZ, Luis Daniel (1997). *Guía de clásicos de la literatura infantil y juvenil*. Madrid: Tiempo Libre.
- GONZÁLEZ, Luis Daniel (2002). *Tesoros de la memoria: una visión de conjunto y una selección de obras de literatura infantil y juvenil*. Madrid: Dossat 2000.
- GONZÁLEZ, Luis Daniel (2005). "Literatura infantil y juvenil españolas: perspectivas hacia la periferia". *Hipertexto*, 2, 60-65.
- GUEREÑA, Jean-Louis (2003). "La edición escolar durante la Restauración", en INFANTES, Víctor, LÓPEZ, François y BOTREL, Jean-François. *Historia de la edición y de la lectura en España. 1472-1914*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 662-668.
- IBARZ, M. (1904). *Páginas selectas*. Gerona: Dalmau Carles Pla.
- (1923). *Hojas literarias para niños*. Gerona: Dalmau Carles Pla.
- LACALLE, A. (1928). *Historia de la literatura española*. Madrid: Juan Pérez.
- LADRÓN DE GUEVARA, P. (1910?). *Novelistas malos y buenos*. Bilbao: El Mensajero del Corazón de Jesús. La Editorial Vizcaína.
- MARTÍ ALPERA, F. (1935, 8ª ed.). *Joyas literarias para los niños*. Madrid: Hernando.
- MARTÍNEZ SIERRA, María (2000). *Gregorio y yo: medio siglo de colaboración*. Valencia: Pretextos.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, M. (1897). *Discursos leídos ante la Real Academia Española en sus recepciones públicas del 7 y 21 de febrero de 1897*. Madrid: Viuda e hijos de Tello.
- MORÉU LACRUZ, E. (1912). *Fundamentos de cultura literaria*. Barcelona: Tip. Católica.

- ORTIZ ARMENGOL, Pedro (2000). *Vida de Galdós*. Barcelona: Crítica.
- OSSORIO Y GALLARDO, Ángel (1946). *Mis memorias*. Buenos Aires: Losada.
- PÉREZ DE LA VEGA, F. (1921). *Lecturas españolas. Colección de trozos escogidos para uso de los estudiantes norteamericanos*. Madrid: Establecimiento Tip. de Jaime Ratés.
- PÉREZ GALDÓS, B. (1908). *Episodios Nacionales: Guerra de la Independencia extractada para uso de los niños*. Madrid: Sucesores de Hernando.
- (1948). *Episodios Nacionales*. Madrid, Ed. Hernando.
- (1974, 1975 y 1978). *Episodios Nacionales para niños*. Las Palmas: Cabildo Insular de Las Palmas de Gran Canaria.
- (1981). *La guerra de la Independencia*. Barcelona: Bruguera.
- (1993). *Episodios Nacionales para uso de los niños*. Madrid: Anaya.
- (1998). *Episodios Nacionales para niños*. Santa Cruz de Tenerife: Consejería de Turismo y Transportes del Gobierno de Canarias.
- (2004). *Episodios Nacionales*. Madrid: Alianza.
- (2005). *Trafalgar. Episodios Nacionales para niños*. Madrid: Rey Lear y Editorial Dies, S.L.
- RIBBANS, Geoffrey (1999). "Los altibajos de la crítica galdosiana", en DÍAZ LARIOS, Luis F., GRACIA, Jordi, MARTÍNEZ CACHERO, José M^a, RUBIO CREMADES, Enrique, TRUEBA MIRA, Virginia. *La elaboración del canon en la literatura española del siglo XIX: II Coloquio de la S. L. E. S. XIX* (Barcelona, 20-22 de octubre de 1999). Barcelona: Universitat, 355-362. Accesible a través de <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=9409> [ref. de 09/12/2007].
- RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio (1992). "Introducción" a la edición crítica de *Trafalgar* de B. PÉREZ GALDÓS. Madrid: Cátedra.
- SERVÉN, Carmen (2004). "La recepción de Galdós y Alas durante el primer franquismo: la enseñanza". *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 53-54, 117-132.
- TEJERINA LOBO, Isabel (2004). "El canon literario y la literatura infantil y juvenil. Los cien libros del siglo XX. *Lazarillo*, 12, 17-25. Accesible a través de <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/platero/68060953006027051800080/p0000001.htm> [ref. de 05/05/2008].
- VALLS, Fernando (1983). *La enseñanza de la literatura en el franquismo (1936-1951)*. Barcelona: Antonio Bosch.
- VILLERGAS, J. M. (1935). *Lectura expresiva*. Gerona: Dalmau Carles Pla.